

EL SENDERO DEL COACHING DESPUÉS DE 20 AÑOS

El propósito de estas páginas es compartir de manera honesta y simple, **lo que ha sido para mí** el recorrido por esta senda. Sin duda quedará mucho de mi experiencia en el tintero, junto con todo aquello que aún no sé y confío seguiré aprendiendo.

Según la **Federación Internacional de Coaching Ontológico Profesional - FICOP**, institución que acredita este oficio, **soy Master Coach**, declaración que para mí no es trivial, dado que encaminé mi vida al ejercicio de esta poderosa y hermosa disciplina. Llevo 22 años andando esta senda que se transformó en mi foco, mi fuente y el lugar desde donde quiero dejar un legado, después de aquel que considero el más importante en mi paso por este mundo...mis hijos.

Cuando digo fuente me refiero también a la cuna, porque es en este espacio donde ocurre un nacimiento importante en mí, un despertar. Fue el puntapié para atreverme a vivir sin pedir permiso, a confiar más en mí, a empoderarme, a permitirme desear y a soñar, y a necesitar más maestros de los cuales aprender. Éste ha sido un camino largo y poderoso, del cual me siento agradecida, una ruta donde es difícil crecer como coach ontológico si no se sigue con la disposición de aprender a partir de cualquier llamado que sientas a lo largo de la vida, inspiraciones que a menudo terminan agrandando el horizonte, a la vez que advierten una nueva etapa, un nuevo comienzo, y con ello un nuevo camino para recorrer.

El respeto por las decisiones y los tiempos del otro, el recuerdo del libre albedrío, la fe en algo superior a mí, la capacidad de conectar, el deseo de estar, la confianza en el devenir y el amor, son algunas de las cosas que me permiten permanecer y que considero fundamentales en la práctica de esta disciplina. La posibilidad de adentrarme en estos senderos personales y a veces intrincados, significa para mí que el coaching ontológico efectivamente **va al encuentro del alma**.

Del Aprendiz a la Maestría

Desde hace un tiempo me pregunto ¿qué hago hoy cuando ejerzo el rol de coach? ¿es realmente coaching ontológico lo que enseño a mis alumnos? Después de mucho reflexionar, sola y acompañada sobre esta inquietud, concluyo que sí es lo que estoy haciendo, y al instante se me abre a una nueva interrogante ¿cuál es la diferencia desde mis inicios hasta ahora?, es allí donde descubro varias cosas importantes, todas ligadas entre sí.

Primero, **el compromiso con mi crecimiento continuo** en la búsqueda de ser un ser humano más completo y algo más sano al servicio de otro tan igual y distinto de mí al mismo tiempo, tratando de

descubrir y desarrollar mis capacidades y dones para ponerlos en el mundo de la mejor forma posible; entrar en La Espiral Dinámica¹ ha sido mi llamado.

Hoy mi respuesta a qué significa ser un coach ontológico es declarar al mundo **que elijo estar al servicio de otro, que estoy disponible, quiero, y puedo**. Cuando recién partí le rogaba a Dios que nadie me preguntara sobre eso, no sabía cómo ni por dónde empezar sin tener que explicar el modelo del observador completo... ¡y ojalá dibujado!

En segundo lugar, **estar conectada con algo superior a mí**. El coaching ontológico no es una técnica, es un mapa, un camino, un sendero por donde acompaño a otro y eso merece toda la inspiración y conexión a la que pueda acceder. Nunca comienzo una sesión sin pedir ayuda a ese algo superior para que me ilumine, pudiendo así servir al ser humano que tengo al frente de la mejor forma para él. Me dispongo entonces **al misterio, a la magia y a lo sagrado para empezar a andar**.

Tercero, **perder el miedo o más bien reconocerlo**, mirarlo de frente y llegar a un acuerdo íntimo donde conecto mi propio **coraje**. ¿Pero miedo a qué? ¡a todo!...a dañar gravemente al otro, a no saber qué preguntar, a cuándo lo debo acallar, a quedar en blanco, a no ser lo suficientemente buena, a que no le sirva y un sinfín de etcéteras, pero principalmente miedo al deber de tener que descubrir pronto que es aquello más profundo, más ontológico que le hace vivir lo que vive y le provoca “sufrir”. Hoy **no tengo apuro**, me acomodo con calma, entusiasmo y confianza, no me siento frente a un otro, más bien **reposo y lo contemplo**, teniendo claro que no estoy ante un ser humano y sus tres dominios, sino frente a un **gran misterio**; eso hace que la respiración llegue muchísimo más hondo que en mis inicios, me conecta con **lo superior que hay en él y que existe también en mí**. Me dispongo a navegar y a explorar con todos mis conocimientos o distinciones, pero más importante aún, con la claridad profunda de que ellas resultan insuficientes si se trata de danzar juntos hacia sus profundidades y las mías, me preparo entonces para **conectar y fluir**, entregándonos desde el amor y con respeto hasta donde podamos. De ahí en adelante me abandono a la convicción y la experiencia vívida de que esto es danzar de a dos y que no necesito tratar de que algo importante suceda, debo simplemente **dejar que ocurra y estar ahí en presencia**.

En cuarto lugar, **la espera**. Éste ha sido uno de mis más grandes desafíos, **cultivar la paciencia** aguardando el tiempo que necesita cada ser humano, su ritmo, su pulsión, hasta que ocurre el encuentro real con su llamado más profundo, con su esencia, su alma, con **su propio milagro**. Es justamente éste uno de los momentos más emocionantes para mí, cuando tengo el privilegio una y otra vez, de ser testigo del instante en que el coachee puede observar con lucidez y ver a su propio observador en acción, cuando llega a un claro ontológico, a su verdad despejada e iluminada.

¹ Método de análisis del desarrollo de la humanidad conforme valores predominantes en las distintas sociedades y repetidas en la historia, así como las visiones del tiempo o de la época asociadas. Modelo de Clare Graves presentado por Beck y Cowan en su libro “Spiral Dynamics: Mastering, Values, Leadership & Change”

Quinto, ha sido clave haber aprendido a **distinguir los límites del coaching ontológico** para saber y reconocer cuándo parar una sesión, un proceso o derivarlo a otra disciplina en honor al respeto y cuidado del ser humano que tengo al frente. De esta forma, puedo resguardar la confianza otorgada por el coachee, su bienestar e integridad y dado ese límite ético, cuidar también a mi ser coach y al coaching ontológico.

En sexto lugar, descubrir **mis recursos personales**, reconocer la gracia o don que cada uno tiene, aquello particular, único, y que en mi caso ha sido **el humor, la risa y la irreverencia gentil**, el poder alivianar momentos duros para el coachee sin evitar la conexión con lo que está sucediendo, con respeto y profundidad, pero a la vez con eso que me surge y que no sé exactamente cómo llamar, pero que nos permite a ambos respirar profundo y continuar.

Séptimo, la **conciencia de mi presencia**, como soy cuando soy y estoy, el estar presente, aquí y ahora, en plena conciencia de mí.

En octavo lugar, **aceptar en paz** el hecho de que mi oferta puede no servirle, que no necesito que me quiera, que tiene derecho a enojarse, que a veces puede no tener ganas, que es probable que en algún momento del proceso se quiera ir, que al inicio intente ponerme a prueba...y mucho más.

Hoy también tengo la claridad de que **no existe una experiencia igual a otra**, que no se vive una culpa igual a otra, ni un abandono, ni un amor...en definitiva que la experiencia humana es única. Esto parece evidente, pero hasta que no lo pasas de la cabeza al cuerpo, no comprendes lo inigualable, irrepetible, lo inconmensurable del misterio que es cada ser humano, y solo cuando lo asimilas empiezas a darte cuenta de que **no existen las recetas, ni territorio conocido, ni lo repetible**. Cada experiencia como coach es particular, por tanto, cuando comenzamos a creer que ya lo sabemos, estamos frente a un grave riesgo...alejarnos del coaching ontológico.

Finalmente, después de 22 años me quedo con lo siguiente: Como coaches necesitamos seguir creciendo, aprendiendo y descubriendo como acompañar a otros, haciéndonos cargo y despertando frente a los nuevos desafíos del mundo contemporáneo, porque las inquietudes, las crisis y los llamados son cada vez más intensos, trascendentales, desafiantes, y urgentes.

¿Cómo agrandar el coaching ontológico, cuidar y resguardar esta profesión? Creo que despertando con generosidad y humildad, con aprendizaje, ética, estudio, ampliando cada vez más la escucha y desde lo más profundo...**con genuinas ganas de que eso realmente suceda**.

REBECA ZÚÑIGA P.